



Rafael Jijena Sánchez

# **La Cucarachita mandinga**

Costa rica

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Había un vez una Cucarachita Mandinga que estaba barriendo las gradas de la puerta de su casita, y se encontró un cinco.

-¿Si compro cinco colorete? –No, porque no me luce.

-¿Si compro un sombrero? –No, porque no me luce

-¿Si compro unos guantes? –No, porque no me lucen

-¿Si compro un cinco de cintas? –Sí, porque así me luce.

Y se fue para las tiendas y compró cinco de cintas; vino, se bañó, se empolvó, se peinó de pelo suelto, se puso un lazo en la cabeza y se fue a pasear la calle de la estación. Allí busco asiento.

Pasó un toro y viéndola tan compuesta le dijo:

-Cucarachita Mandinga, ¿Te querés casar conmigo?

La cucarachita le contestó:

-¿Y cómo hacés de noche?

-¡Mu. .. mu...!

La Cucarachita se tapó los oídos:

-No, porque me asustás.

Pasó un perro e hizo la misma proposición.

-¿Y cómo hacés de noche? – le preguntó la Cucarachita.

-¡Guau ... guau...!

-No, porque me asustás.

Pasó un gallo:

-Cucarachita de mandinga, ¿te querés casar conmigo?

-¿Y como hacés de noche?

-¡Qui qui ri qui!...

-No, porque me asustás.

Por fin pasó el Ratón Pérez.

A la Cucarachita se le fueron los ojos al verlo: parecía un figurín, porque andaba de leva, tirolé y bastón.

Se acercó a la Cucarachita y le dijo con mil monadas:

-Cucarachita de mandinga, ¿te querés casar conmigo?

-¿Y como hacés de noche?

-¡I, i, iii...!

A la Cucarachita le agradó aquel ruidito, se levantó de su asiento y se fueron del bracete.

Se casaron y hubo una gran parranda.

Al día siguiente la Cucarachita, que era muy mujer de su casa, estaba arriba desde que comenzaron las claras del día, poniéndolo todo en su lugar.

Después del almuerzo puso al fuego una gran olla de arroz con leche, cogió dos tinajas que colocó una sobre la cabeza y la otra en el cuadril, y se fue por el agua.

Antes de salir dijo a su marido:

-Véame el fuego y cuidadito con golosear en esa olla de arroz con leche.

Pero apenas hubo salido su esposa, el Ratón Pérez le pasó el picaporte a la puerta y se fue a curiosear la olla. Metió una manilla y la sacó al punto: -¡Carachas! ¡Que me quemó! Metió la otra y salió bailando de dolor:

-¡Demontres de arroz con leche, para estar pelando!

-Pero como eran muchas las ganas de golosear, acercó un banco al fuego y se subió a él para mirar dentro de la olla.

El arroz estaba hirviendo que hervía, y como la Cucarachita le había puesto queso en polvo y unas astillitas de canela, salía un olor que convidaba.

Ratón Pérez no pudo resistir, y se inclinó para meter las narices entre aquel vaho que olía a gloria. Pero el pobre resbaló ... y cayó dentro de la olla.

Volvió la Cucarachita y se encontró con la puerta atrancada. Tuvo que ir a hablarle a un carpintero para que viniera a abrirla. Cuando entró el corazón le avisaba que había pasado una desgracia. Se puso a buscar a su marido por todos los rincones. Le dieron ganas de asomarse a la olla de arroz con leche... y ¡va viendo! ... a su esposo bailando en aquel caldo. La pobre se puso como loca y daba unos gritos que se oían a una cuadra. Los vecinos la consideraban, sobre todo al pensar que estaba tan recién casada.

Mandó a traer un buen ataúd, metió dentro de él al difunto y colocó en media sala. Ella se sentó a llorar en el quicio de la puerta.

Pasó una paloma que le preguntó:

-Cucarachita Mandinga ¿por qué estás tan triste?

La Cucarachita le respondió:

-Porque Ratón Pérez se cayó entre la olla, y la Cucarachita de Mandinga lo gime y lo llora.

La palomita le dijo:

-Pues yo por ser palomita me cortaré una alita.

Llegó la palomita al palomar, que al verla sin una alita, le preguntó:

-¿Palomita, por qué te cortaste una alita?

-Porque Ratón Pérez se cayó entre la olla, y la Cucarachita Mandinga lo gime y lo llora...Y yo por ser palomita me corté una alita.

Entonces el palomar le dijo:

-Pues yo por ser palomar me quitaré el alar.

Pasó la reina y le preguntó:

-Palomar, ¿por qué te quitaste el alar?

-Porque Ratón Pérez se cayó entre la olla, y la Cucarachita Mandinga lo gime y lo llora... Y la palomita se cortó una alita...

Y yo por ser palomar me quité mi alar.

La reina dijo:

-Pues yo por ser reina, me cortaré la pierna.

Llegó la reina renqueando donde el rey, que le preguntó:

-Reina, ¿por qué te cortaste una pierna?

-Porque Ratón Pérez se cayó entre la olla, y la Cucarachita Mandinga lo gime y lo llora... Y la palomita se cortó una alita, el palomar se quitó su alar, y yo por ser reina, me corté una pierna.

El rey dijo:

-Pues yo por ser rey, me quitaré mi corona.

Pasó el rey sin corona por donde el río, que le preguntó:

-Rey, ¿por qué vas sin corona?

-Porque Ratón Pérez se cayó entre la olla, y la Cucarachita Mandinga lo gime y lo llora... Y la palomita se cortó una alita, el palomar se quitó su alar, la reina se cortó una pierna, y yo por ser rey me quité la corona.

El río dijo:

-Pues yo por ser río, me tiraré a secar.

Llegó unas negras al río, a llenar sus cántaros y al verlo seco le preguntaron:

-Río, ¿por qué estás seco?

-Porque Ratón Pérez se cayó entre la olla, y la Cucarachita Mandinga lo gime y lo llora...  
Y la palomita se cortó una alita, el palomar se quitó su alar, la reina se cortó una pierna, el rey se quitó su corona ... y yo por ser el río, me tiré a secar...

-Pues nosotras por ser negras, quebramos los cántaros.

Pasaba un viejito, quien al ver a las negras quebrar sus cántaros, les preguntó:

-¿Por qué quebráis los cántaros?

-Porque Ratón Pérez se cayó entre la olla, y la Cucarachita Mandinga lo gime y lo llora...

Y la palomita se cortó una alita, el palomar se quitó su alar, la reina se cortó una pierna, el rey se quitó su corona, el río se tiró a secar y nosotras por ser negras quebramos los cántaros.

-El viejito dijo:

-Pues yo por ser viejito, me degollaré.

Y se degolló:

Entre tanto llegó la hora del entierro.

La Cucarachita quiso que fuera bien rumboso e hizo venir músicos que iban detrás del ataúd tocando. Los violines y los violones decían:

-¡Por jartón, por jartón, por jartón se cayó entre la olla.

Y me meto por un huequito y me salgo por otro para que ustedes me cuenten otro.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

